

La obra
invitada

Yves Saint Laurent

10·11·2022 — 12·02·2023

Museo del Traje, Madrid.



Vestido tipo kimono de seda para Yves Saint Laurent.
Prototipo de Tom Ford, ca. 2000.
Museo del Traje, Madrid.

Acercarse a la obra de Yves Saint Laurent (Argelia, 1936) es abordar uno de los talentos más revolucionarios del siglo XX. Desde su posición privilegiada como uno de los jóvenes con mayor talento de su generación, el creador francés cuestionó los valores de la alta costura y abrió un camino sin retorno en la moda gracias al prêt-à-porter.

Con tan solo 23 años, se vio en la situación de liderar la casa Dior tras el fallecimiento de su fundador. En aquel momento, la elegancia para él consistía en la simplicidad, y así parece que quiso enfocar sus primeras creaciones en la maison, que tuvieron a Goya como protagonista.

En enero de 1962, presentó en París su primera colección con su nombre en la que mostró diseños que se alejaban de las tendencias de «cintura apretada». Daba entonces sus primeros pasos en su papel como gran protagonista de la década, inició la masculinización del armario femenino con prendas como el esmoquin (1966) o la sahariana (1968), encuadradas en el debate sobre el género impulsado por la tercera ola feminista, y derribó los muros entre el museo y la moda, introduciendo en sus colecciones homenajes a Mondrian (1965), al Pop Art (1966) o colaborando con escultores como Les Lalanne (1969). Con estos últimos mostró las formas del cuerpo de la modelo Veruschka, dejando *al descubierto* los senos y la cintura de la maniquí a través de su trabajo. Tres años antes se había atrevido a desnudar a una modelo mostrando las primeras transparencias sobre una pasarela.

En 1999, concentrado en sus colecciones de alta costura, Pierre Bergé –su compañero en la vida y en los negocios– anunció su interés por contratar a Tom Ford como director artístico de la casa. Al año siguiente, el diseñador presentaba una colección homenaje a Yves de prêt-à-porter en blanco y negro: «Hoy es importante ir a lo esencial», aseguraba en la prensa. «Elegir. Editar los excesos. Purificar. Clasificar. Decidir. Negro o blanco». En esas propuestas se podía adivinar influencias de Les Lalanne en el corsé de piel que planteó (pieza conservada en el Museo del Traje-CIPE), pero también del orientalismo que había expresado Saint Laurent en algunos trabajos como la colección china (1977) o la india (1982).

En la pieza que hoy nos trae hasta aquí Ford fusiona las líneas del esmoquin de Saint Laurent con la deconstrucción que planteaban los diseñadores japoneses, presentando una nueva lectura del legado de la casa. En esa misma línea, actualizó la campaña de la fragancia Opium de 1977 donde la modelo Sophie Dahl sustituía a Jerry Hall, y el fotógrafo Steven Meisel, a Helmut Newton. Ambas instantáneas, además, recuerdan a la obra *El sueño* de Léonard Tsuguharu Foujita. Igual que hiciera el pintor japonés, la nívea piel del cuerpo desnudo de la modelo resalta ante un fondo oscuro en un claro guiño al orientalismo que tanto interesaba a esos tres artistas.

José Luis Díez-Garde
*Periodista especializado en lujo y
comisario de exposiciones*

MUSEO · DE
· BELLAS ·
· ARTES · DE
· ASTURIAS



MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

DIRECCIÓN GENERAL
DE PATRIMONIO CULTURAL
Y BELLAS ARTES